

PRESENTACIÓN

Hace aproximadamente diez años la revista *Historia Contemporánea* publicó un excelente número con el título genérico de las *Elites en la España Contemporánea*, dirigido por nuestro inolvidable D. Manuel Tuñón de Lara. Al cabo de ese tiempo volvemos a publicar un volumen con ese mismo tema, prueba de que a pesar de los avatares e incertidumbres teóricas que está atravesando nuestra disciplina la cuestión de las elites sigue teniendo una extraordinario vigencia.

Mucho debe la historiografía española al profesor Tuñón en el interés por las elites, y a partir de su libro *Historia y Realidad de poder* (Madrid, 1967) se abrió entre los historiadores de nuestro país una nueva manera de ver y enfocar la cuestión de los grupos dominantes de la sociedad. Ya ha sido destacada por otros colegas de nuestra propia Universidad la importancia de los trabajos sobre las elites de D. Manuel Tuñón de Lara, lo que nos omite de reflexiones más pormenorizadas¹. No obstante, sí quisiéramos hacer notar que el profesor Tuñón introdujo una noción de elites que tomando como base las formulaciones clásicas expresadas por Mosca, Pareto y Michels, y luego revaluadas, entre otros, por R. Aron, les proporcionó un enfoque distinto en el que la influencia del sociólogo norteamericano W. Mills, era explícitamente reconocida. Posteriormente, en otros trabajos sobre las elites, se hará notar también las tesis del estructuralismo marxista francés por medio de pensadores como Poulantzas.

El propio Tuñón reconoció que *Historia y realidad del Poder* le marcó metodológicamente y supuso un punto de inflexión en su

¹ CORCUERA, J., (1993), «La Historia y el poder», en *Manuel Tuñón de Lara. El compromiso con la historia y su obra*, ed. a cargo de la GRANJA, J.L. y REIG TAPIA, A., Bilbao, Universidad del País Vasco. MIRALLES, R. y de la GRANJA, J.L., «Poder y elites en la obra de Manuel Tuñón de Lara», en *Historia Social*, n.º 20.

trabajo². Alejado de la historia positivista, el libro nos mostraba lo fructífero del diálogo con otras ciencias sociales —en este caso la sociología y la ciencia política— y la operatividad de categorías teóricas provenientes de otras disciplinas, como podía ser la idea gramsciana de hegemonía. Su formación de historiador le permitió a Tuñón inscribir su estudio de las elites españolas en un marco más amplio, en el que se pasaba revista a sus vínculos sociales, actividades profesionales y políticas, lazos entre esos grupos, conflictos etc. Es decir, su análisis de las elites del primer tercio del s. xx le daba pie para acometer una radiografía del poder y de los mecanismos que operaban a la hora de adoptar sus decisiones.

Suele decirse que la mejor forma de mostrar que un legado sigue vivo es asumirlo, recoger las orientaciones y enseñanzas que nos transmitió. Creo que el ejemplar que presentamos de la revista *Historia Contemporánea* encaja en las pautas que nos dejó marcadas el profesor Tuñón, comenzando por una cuestión a la que atendió de manera preferente cuando examinaba las elites como era el de sus relaciones con el poder. De hecho, su noción de las elites aparecía directamente vinculada con el ejercicio del poder³. Pues bien, buena parte de los artículos de la sección monográfica abordan, como eje central, la relación entre las elites y el poder, dándole a este concepto una acepción no restrictiva, aunque en la mayor parte de los casos se relaciona con el poder político.

Como se ha señalado en recientes trabajos, el empleo del término elites no ha sido ni es aséptico y quizá no les falta razón cuando se habla de una cierta *pobreza teórica* de los investigadores que emplean el término o un escondido eclecticismo⁴. No me parece pertinente recoger la abundante producción bibliográfica que especialmente dentro del campo de la sociología se ha elaborado con respecto a la cuestión de las elites, pero cuando menos sí señalar que me parece un término útil, aunque muy genérico, y con el cual podemos referirnos a aquellos grupos dotados de poder e influencia social, y que existen en todos los ám-

² MIRALLES, R. y de la GRANJA, J.L., «Poder y elites...», p. 115.

³ Véase *Historia y Realidad del Poder*, Madrid, Edicusa, 1967, p.15; más tarde en el número de *Historia Social* citado, p. 129.

⁴ En CARASA, P., «De la burguesía a las Elites, entre la ambigüedad y la renovación conceptual», en *Ayer*, n.º 42, pp. 213 y ss. También, GRACIA CARCAMO, J. «Historia «desde arriba» y «desde abajo»: reflexiones metodológicas en torno a la historia oral de las elites y de algunos sectores populares en el País Vasco», en *Haciendo historia. Homenaje a M.ª Angeles Larrea*, ed. a cargo de MIEZA, R. y GRACIA CARCAMO, J. Bilbao, Universidad del País Vasco, 1984, pp.85-99.

bitos y asociaciones de la sociedad. Asimismo su empleo sirve para distanciarnos de conceptos hoy en día caídos en desuso y de los cuales no fui ajeno: bloque de poder, clase dominante... La unidad o pluralidad de los sectores dominantes de la sociedad es un viejo tema ya debatido por la sociología, y su decantación en una y otra dirección supuso, dentro de esas polémicas, que se aceptase o rechazase el uso del término elites. La marginación de la vieja ortodoxia marxista ha permitido examinar el juego de las clases y grupos sociales de una manera más viva, con sus contradicciones y diferencias, y, en definitiva, acercarnos desde otra perspectiva a las identidades sociales y a las tenues fronteras que en ocasiones separan a unos sectores de otros. En este marco, el empleo del término elites permite reflejar esa diversidad y la existencia de intereses distintos, que a veces entran en conflicto.

A lo largo de este número se analizan indistintamente a elites y burguesías nacionales y locales desde distintos ángulos y metodologías. Hay importantes estudios en los que se incide en la relación entre el poder político y las elites españolas, reflejando los cambios que se produjeron en el grupo dirigente, su paulatino ensimismamiento, así como su reacción ante las demandas de la sociedad. Los artículos de J. Pro y T. Carnero guardan a este respecto una unidad, proporcionando una visión a largo plazo de los avatares de la clase política, y su escasa disposición a democratizar el sistema. En otros trabajos se reflejan los nuevos enfoques que sobre estos grupos se están produciendo en la historiografía, y la exposición de John Walton es un excelente ejercicio para acercarnos a los debates y nuevas orientaciones que sobre las burguesías se están dando en una historiografía tan potente como la británica. Por su parte, P. Gabriel se centra en el republicanismo con el objetivo de desentrañar su composición social y fijar con mayor precisión el peso de determinados grupos sociales. Los artículos de S. Cruz Artacho y A. García Sanz analizan los marcos de Andalucía y Navarra respectivamente, mostrando en sus artículos las posibilidades que ofrece una nueva forma de entender la historia política tamizada por la perspectiva social. Desde este prisma, se revelan las estrategias puestas en marcha por la oligarquía andaluza, en connivencia con el poder central, para solventar la crisis finisecular, renovar el mundo agrario e incrementar su productividad, mientras que en Navarra observamos el juego complejo que ofrece la relación entre el dominio político y las elites económicas. El artículo de Rivera y de quien esto firma se compone de dos partes, fijándonos en la primera en la recomposición del poder en las tres provincias vascas durante la Restauración, para en la segunda

detenemos en los mecanismos puestos en juego por las elites para afirmar su preeminente papel.

Los artículos de la sección de investigaciones diversas son, asimismo, del mayor interés, comenzando por el de una figura que tristemente nos ha abandonado y que ha marcado una impronta en la demografía histórica, P. Laslett. Para la revista *Historia Contemporánea* es un extraordinario honor publicar este artículo póstumo que debemos a la extraordinaria amabilidad de la profesora I. Moll. Vaya desde aquí nuestro pequeño homenaje a este gran investigador, y lo hacemos a través de lo que entendemos que es una de las mejores vías: dando a conocer sus reflexiones con este apasionante artículo, pleno de actualidad.

Tres de los artículos de esta sección guardan una cierta conexión al abordar la cuestión de los nacionalismos e identidades nacionales. M. Guibernau trata, desde una perspectiva sociológica, el tema de las naciones sin estado, examinando diversos escenarios y posibles soluciones. M. Aizpuru, por su parte, estudia un tema palpitante como es el de los procesos de nacionalización llevados a cabo en España durante el s. XIX, e introduce algunos matices a afirmaciones que cuentan con una cierta aceptación, mientras que A. Colomines hace un repaso a los estudios históricos sobre Cataluña y las visiones contrapuestas que se están dando sobre el catalanismo. Las otras dos investigaciones tienen en común la aplicación de una metodología novedosa, examinando A. Rodríguez, en el contexto de la Revolución Francesa, los discursos y sus ideas fuerza, en tanto que V. Lucea combina como instrumentos la sociología histórica y determinados conceptos de E. P. Thompson para proporcionar una sugerente visión de las protestas que se registraron en la provincia de Zaragoza a finales del s. XIX y principios del s. XX.

En fin, creemos que se han reunido en este número un ramillete de aportaciones de calidad, que confiamos que han de ser provechosas para los interesados y que sirvan para estrechar los vínculos entre la revista y la comunidad de investigadores en particular y de lectores en general.

Luis CASTELLS